



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898479*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: IV. Número: 1. Artículo no.17. Período: Junio - Septiembre, 2016.

TÍTULO: La Formación de la Competencia Emprendedora en actores locales del turismo. Un camino educativo para el desarrollo.

AUTOR:

1. Dr. Julio César González Morales.

RESUMEN: Este artículo contribuye al enriquecimiento conceptual y metodológico de una investigación que se realiza en el municipio de Nanacamilpa, Estado de Tlaxcala, México, donde los actores de la zona, intentan convertir al territorio en un producto turístico rural sustentable. Explora las complejas relaciones entre actor y sujeto, con el propósito de comprender la dinámica de las configuraciones subjetivas que hacen posible la autorregulación de la actividad turística y se aproxima a la comprensión de la competencia emprendedora. Presenta una propuesta metodológica cualitativa, construida en la fase exploratoria de la investigación, la cual propone un modelo de intervención basado en la Indagación Apreciativa, acompañada de algunos resultados preliminares y conclusiones parciales que favorecerán el curso de la búsqueda.

PALABRAS CLAVES: actor, sujeto, reconfiguración subjetiva, Competencia Emprendedora, actividad de gestión turística.

TITLE: The Formation of Entrepreneurial Competency on local tourism actors. An educational alternative for local development.

AUTHOR:

1. Dr. Julio César González Morales.

ABSTRACT: This article is intended to enrich conceptually and methodologically an ongoing research taking place on Nanacamilpa, Tlaxcala State, Mexico, where the actors of this region are trying to convert the area in a rural touristic sustainable product. It explores the complex relations between actor and subject with the intention of understanding the dynamics of the subjective configurations which make possible the autoregulation of the activity of the touristic management, facilitating the understanding of entrepreneurial competency. It presents a qualitative methodological proposal, constructed in the exploratory phase of the research, which proposes an intervention model based on the Appreciative Inquiry, accompanied by some preliminary results and partial conclusions which are going to favor the research progress.

KEY WORDS: actor, subject, subjective reconfiguration, Entrepreneurial Competency, touristic management activity.

INTRODUCCIÓN.

Nanacamilpa de Mariano Arista es un pequeño municipio ubicado al oeste del Estado de Tlaxcala. Posee diversidad de atractivos que le atribuyen perspectivas para un importante impulso al turismo rural, entre los que se destacan: su historia, la belleza de sus paisajes, su excelente gastronomía, la hospitalidad de su gente, entre otros. Por su ubicación geográfica y clima, exhibe una vegetación compuesta principalmente por hermosos bosques de pino y oyamel, que en los meses de lluvia, se engalanan con el espectáculo singular que ofrece una

especie endémica de luciérnagas durante su apareamiento, que tapizan el bosque con un manto de luces.

Esos atractivos han provocado, que un grupo de actores locales hayan tomado la iniciativa de crear la infraestructura necesaria, para convertir al turismo en una alternativa de desarrollo endógeno sustentable. En apoyo a la iniciativa, instituciones académicas y gubernamentales han colaborado con varias acciones, entre las que se destaca un paquete de cursos de capacitación, orientados a formar la competencia para el emprendimiento. En este contexto se ha insertado la presente investigación, que parte de los siguientes supuestos:

El primero, apuesta a la posibilidad de éxito y predominio perspectivo, al menos en la actividad turística, de un enfoque de desarrollo local, que posee características diferentes a los enfoques neoliberales prevaecientes y dominantes en el mundo globalizado de hoy. Ese planteo, ya de por sí utópico, conduce a un escenario repleto de contradicciones y de dificultades disímiles que habría que enfrentar y resolver.

El segundo, confirma una orientación hacia el factor humano, que sitúa a los actores locales en el centro mismo de un modelo de desarrollo económico y humano con pretensiones integradoras, que se expresa en la sustentabilidad como otro de los sueños inalcanzados hasta hoy.

El tercero, radica en asumir un enfoque, que sin perder la vocación interdisciplinaria, se inclina hacia las ciencias de la educación, y consecuentemente, se orienta a tratar de comprender las complejidades de las configuraciones subjetivas individuales y grupales que subyacen en el proceso de formación del comportamiento emprendedor. Muchos fracasos, en procesos de emprendimiento local, se deben justamente a que los actores no tienen suficientemente desarrollados los recursos subjetivos para dirigir sus vidas, entre otras cosas, por el condicionamiento social e histórico que implica que siempre otros pretendan dirigirlas por ellos desde fuera.

En general, las reflexiones que se comparten son el resultado del proceso de construcción del proyecto de estudio, que se ha ido configurando durante la investigación, en la que se realizaron: múltiples recorridos por la zona, talleres de formación en liderazgo, formación de equipos y empoderamiento, y observación participante del comportamiento en sesiones de trabajo durante los talleres y entrevistas en profundidad a los actores identificados.

El artículo está estructurado de la siguiente forma: la presente introducción, el desarrollo, donde se proponen: la formulación del problema, el debate teórico en torno a las principales categorías, el planteo metodológico, y por último, las conclusiones donde se discuten y ponen a consideración algunos resultados.

Se someten a la reflexión del lector los avances para el bien del intercambio académico y en la comprensión de que se enfrenta, básicamente, a una herramienta educativa para comprender y transformar una realidad en proceso de cambio.

DESARROLLO.

Para comenzar a dibujar un cuadro del contexto habría que reconocer que existen estrategias de desarrollo *desde abajo*, y sustentadas por factores no solamente económicos, sino también sociales, educativos, culturales y territoriales.

El concepto de desarrollo local endógeno es una aproximación de abajo hacia arriba al desarrollo económico, que considera que los actores locales, públicos y privados, son los responsables de las acciones de inversión y del control de los procesos (Vázquez Barquero, 2000). En esta dirección resulta valiosa la reflexión que ofrece Sergio Boisier en la que integra los planos: político, económico, científico-tecnológico y cultural del desarrollo endógeno, destacando como requerimientos o cualidades esenciales las siguientes: la capacidad de negociar para diseñar y ejecutar políticas de desarrollo; la apropiación y reinversión *in situ* de parte del excedente a fin

de diversificar la economía del territorio, la capacidad interna del sistema para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio, capaces de provocar modificaciones cualitativas en el sistema, y finalmente; la cultura, como una suerte de matriz generadora de la identidad socio-territorial. “Estas múltiples formas de la endogeneidad del desarrollo fortalecen el potencial de innovación territorial y son el resultado de la sinergia del sistema social. Así entendido, el desarrollo endógeno equivale a poner los *controles de mando* del desarrollo territorial dentro de su propia matriz social” (Boisier, 1997, p.50).

Aplicando estas consideraciones, al caso de estudio, surge la interrogante: ¿Qué características debería tener una estrategia de desarrollo de la actividad turística para que integre los atributos esenciales identificados para la endogeneidad?

Se conjetura, que el desarrollo debería ser integral, es decir: económico, político, social, educativo, humano, ecológico, cultural y reunir al menos las siguientes características: debe responder a una política formulada desde abajo, que parta de la valoración y reconocimiento de los atractivos turísticos, naturales, culturales y sociales de la zona, orientada de adentro hacia fuera, liderada por actores locales con la capacidad para la negociación, el trazado de estrategias y la toma de decisiones relevantes. Además, tendrían total garantía de apropiación local de los beneficios económicos de la gestión de la actividad turística, que impactaría en la elevación de la calidad de vida de la comunidad receptora y en la reinversión in situ de parte de los excedentes para la diversificación de la economía del territorio.

Acometer tamaña empresa requiere de un cambio de mentalidad en los actores implicados. A ellos les corresponde trazar metas de proyectos, la búsqueda de fuentes de financiamiento, la formación de empresas, la negociación permanente, y la toma de decisiones. Se denomina a ese proceso de cambio: reconfiguración subjetiva de los actores sociales. Se trata de la formación y preparación de personas y grupos para enfrentar el reto de dirigir sus destinos.

Para que esos actores se conviertan realmente en los protagonistas del cambio y puedan mantener las riendas de las transformaciones hacia el verdadero desarrollo endógeno, se elige un camino educativo, fundamentado en el diálogo apreciativo y que se orienta a la formación de la competencia emprendedora, concebida como configuración subjetiva responsable de la innovación en la actividad de gestión del turismo local.

En correspondencia con lo anterior, la investigación se propone el objetivo de construir una estrategia educativa orientada a realizar una reconfiguración subjetiva de los actores locales personales y grupales, que logre convertirlos en protagonistas de la gestión de la actividad turística en el territorio.

Este artículo, en particular, persigue el propósito de sistematizar avances parciales del estudio, de modo que sirvan de herramienta teórica, metodológica y empírica para el logro de los objetivos de la investigación.

Algunos Fundamentos Teóricos: Construyendo un concepto operacional de actor social.

En la literatura sobre el tema, generalmente se reconocen como actores locales, las personas y/o grupos, instituciones, organizaciones que desarrollan su vida, dentro de los límites geográficos de una comunidad o un municipio. Se acepta, en general, que los actores locales pueden ser individuales o colectivos. Dentro de los individuales se incluyen personas conceptuadas jurídicamente como físicas y/o morales. Los actores colectivos son familias, instituciones gubernamentales, empresas, organizaciones civiles, entre otras. Todas ellas poseen una organización y cultura propias.

El concepto abarca la totalidad de personas, instituciones, organizaciones humanas que conforman el complejo entramado de relaciones económicas, sociales, políticas, jurídicas, y culturales en el territorio.

Norman Long define actores sociales como “todas aquellas entidades sociales que pueden decirse que tienen agencia, en tanto que poseen la capacidad de conocer, justipreciar situaciones problemáticas y organizar respuestas apropiadas” (Long, 2007, p.442).

Si se indaga, en su propia obra, este autor entiende por agencia “la capacidad de conocer y actuar y la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones o interpretaciones propias y de los otros” (p.442). Del análisis de esas definiciones se pueden extraer dos rasgos del actor que se consideran muy importantes:

En primer término, la capacidad de conocer y actuar podría ser vista como una potencialidad subjetiva, de origen psicodinámico, que conduce a concebir al actor social como un ente portador de un mundo subjetivo, conformado por conocimientos y otros componentes psicológicos, que le permiten organizar un comportamiento apropiado en su entorno.

En segundo término, tales afirmaciones destacan el carácter participativo de un actor, portador de agencia, cuyas prácticas sociales impactan o influyen en las acciones o interpretaciones propias y de los otros, de lo que se infiere el carácter relacional e interactivo del actor como agente de cambio, que nos acerca a la relación del actor y su subjetividad.

A este respecto, González (2013) en su artículo: *La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso*, argumenta: La subjetividad, en esta perspectiva, es inseparable de la singularidad del sujeto en acción, cuya actuación siempre ocurre dentro de redes de subjetividad social donde los otros, así como los diferentes efectos de sus acciones e interrelaciones, están siempre presentes en la configuración subjetiva de la acción individual. El otro es inseparable de la configuración subjetiva de la acción, por tanto, no hay sentido subjetivo asociado al otro fuera de una configuración subjetiva que integra “muchos otros” de forma simultánea. Esos “otros” no están corporeizados en el momento actual de la relación, sino que existen como producciones simbólico-emocionales, como sentidos subjetivos

de una experiencia vivida. Es aquí, donde ocurre esa integración peculiar de lo histórico y lo actual que solo es posible a nivel subjetivo (González, 2013, p.20).

Seguir esa lógica, que está inspirada en un enfoque socio-educativo, permite entender al actor social como una unidad dinámica y compleja de comportamiento humano, integrador de sentido subjetivo, que puede ser personal o colectiva, que se hace corpórea en una persona o un grupo vistos integralmente como unidad de componentes biológicos, subjetivos y sociales. El actor posee la capacidad de regular su conducta organizadamente, guiado por un propósito estructurado, en un contexto socio-cultural específico. El comportamiento del actor, sea personal o colectivo, se expresa en *una actividad* determinada que puede ser política, económica, cultural, espiritual etc., que se orienta a un fin con una estructura y dinámica propias.

Por su parte, Denise Jodelet en su trabajo: *El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales*, realiza un recorrido interesante por las entradas y salidas de la categoría *sujeto* en los paradigmas dominantes de la ciencia en diferentes momentos históricos.

“La relación individuo-sociedad, inicialmente formulada en términos de oposición entre actor o agente y sistema social o estructura, ha evolucionado en un sentido que aproxima, en su acepción, las nociones de actor y de agente, acercándolos a la noción de sujeto” (Jodelet, 2008, p.43).

Resulta muy revelador el análisis de la autora en cuanto al desarrollo del concepto de actor en el contexto de las ciencias sociales. Transita desde una posición subordinada con roles impuestos desde fuera “sin autonomía, frente a una sociedad regida por los imperativos del poder y del lucro”, a considerarlo como agente con “posibilidad de elecciones racionales y la capacidad de oposición a las coacciones del sistema”. Más adelante argumenta, que “Presentar al individuo como agente implica el reconocimiento en este último de un potencial de selección de sus acciones, que le permite escapar a la pasividad con respecto a las presiones o coacciones

sociales, e intervenir de manera autónoma en el sistema de las relaciones sociales, en tanto que detentor de sus decisiones y dueño de su acción” (Jodelet, 2008, p. 43).

La esencia de las anteriores reflexiones reafirma la naturaleza del objeto de estudio de la presente investigación. El actor, devenido mediante procesos formativos en agente o sujeto activo, emprendedor, auto regulador de su comportamiento en la actividad de gestión turística, como alternativa de logro de un desarrollo local integrador.

El turismo es considerado como un tipo de actividad humana, es un proceso de convivencia intercultural, de crecimiento en el que turistas y anfitriones dialogan entre sí y con el entorno cultural y natural del territorio. Por parte de los anfitriones, el turismo implica una actividad de gestión, que es a su vez económica, administrativa, socio-cultural y ecológica, que debe ser protagonizada por los actores locales.

El primer factor de desarrollo endógeno, a considerar, refiere a los actores presentes en el territorio en cuestión. El desarrollo es en definitiva un proceso decisional, de enorme amplitud y complejidad, y las decisiones son tomadas por personas humanas, por seres de carne y hueso, que ocupan determinadas posiciones en la malla social del territorio, y que detentan determinadas cuotas de poder y que mantienen entre ellas relaciones signadas, a veces por la confianza y a veces por la desconfianza. La matriz de relaciones inter-personales en cualquier región tiene importancia decisiva en materia de desarrollo (Boisier, 1997, p. 57).

La actividad del actor es inducida y organizada por su mundo subjetivo, entendiendo como tal a la integración dinámica de los procesos, estados, formaciones y configuraciones subjetivas de sentido, que él ha ido construyendo durante su vida: saberes, representaciones, sentimientos, emociones, necesidades, experiencias, creencias, actitudes, capacidades, valores e identidades, todo ello en interdependencia permanente con la situación, es decir, con su contexto social. Estos

sentidos subjetivos se han ido formando y desarrollando durante la historia de vida del sujeto individual o grupal en permanente interacción con el entorno físico, cultural y social.

A partir de este enfoque, actor y sujeto son dos facetas, una social y otra psicológica, de una misma cualidad humana. La integración reguladora del comportamiento del actor se expresa en el sujeto. Dicho, en otros términos, la cualidad de sentido integradora, que regula el comportamiento del actor, es el sujeto. El actor, es pues, portador de una subjetividad integrada y configurada en un sujeto cuyo papel consiste en producir un comportamiento organizado, coherente y eficiente, en función de las complejas condiciones que le presenta el entorno a través de cambiantes situaciones.

En el ámbito que nos compete, resulta importante señalar que los actores, en la regulación de su actividad, producen y reproducen estados subjetivos: creencias, opiniones, actitudes, estados de ánimo, juicios que se integran al discurso y al diálogo intersubjetivo local, y que de alguna manera, se integran al paisaje turístico. “La realidad, del lugar estudiado, resultará de un proceso realizado y compuesto por el proceder de sujetos activos; en su condición de actores, los individuos recrearán y/o crearán las condiciones que hagan posible sus acciones, dentro de los límites que supone la estructura. Existirá una estrecha relación entre la conciencia de los actores, sus prácticas y la estructura social local, visualizada en términos de reglas y recursos” (Barbini, 2014, p. 2).

Los actores locales, devenidos en sujetos de su actividad de gestión del turismo, junto al resto de los atractivos naturales, culturales y humanos del territorio establecen una dinámica propia, y se integran como elementos en el producto turístico territorial. Dicho, en otros términos, “los actores que intervienen en la actividad, los recursos turísticos utilizados, las relaciones entre todos ellos, y las que se producen entre estos y el entorno, constituyen lo que hemos convenido en denominar el Sistema Turístico Local” (Merinero, 2009, p. 15).

Ello reafirma el significado de la actividad intersubjetiva de los actores en el contexto de la gestión del turismo local, en el que las competencias, por su parte, aparecen como configuraciones de sentido del sujeto personal, que entran en interacción y potenciación positiva en el sujeto grupal.

La dinámica de las competencias, como configuraciones subjetivas de sentido, ilustran la complejidad de funcionamiento del sujeto como un todo. Ellas funcionan como una especie de interface entre la personalidad y el entorno sociocultural en el que está inmersa la persona.

El sujeto percibe una situación, identifica sus características y exigencias, configura sentidos personales y moviliza los recursos de la personalidad para su enfrentamiento exitoso. La competencia se concibe como la configuración subjetiva y dinámica de los contenidos de la personalidad para enfrentar de manera exitosa la situación en un contexto específico. Para ello, pone en movimiento valores, creencias, autoestima, proyectos de vida, establece una dinámica interna con necesidades e intereses, explora saberes y experiencias más cercanas a las características de la situación, procesa la información que recibe, y como resultado de todo un extraordinariamente complejo proceso interno, toma decisiones, y en correspondencia actúa.

Como ente regulador del comportamiento del actor personal, el sujeto dispone del repertorio de significados configurados históricamente en la personalidad como formación social, para darle sentido personal a su inserción en la situación, tomar decisiones y actuar adecuadamente.

Por ello se concibe, a la competencia emprendedora, como una configuración subjetiva de sentido muy relevante en la regulación de la actividad de gestión turística local.

La competencia emprendedora. Una configuración del sujeto.

La gran diversidad de definiciones sobre competencias, existentes en la actualidad, se ubica entre dos extremos claramente diferenciables: de un lado, los que pretenden garantizar, a toda costa,

las destrezas que exigen la producción contemporánea; de otro, los que promueven la formación integral del ciudadano en la sociedad. Este constructo posee extraordinarias potencialidades integradoras, que realzan su importancia y significado en el contexto del desarrollo y de la educación actual. Su uso posibilita el análisis integrado de las condiciones internas de las personas, que son movilizadas dinámicamente para la solución contextualizada y exitosa de los problemas que se presentan en su entorno.

Desde ese punto de vista, el concepto permite trabajar productivamente y comprender contradicciones históricamente recurrentes para la ciencia, tales como: individuo-sociedad, sujeto-objeto, interno-externo, hombre-medio, entre otras. Posee, por lo tanto, un extraordinario valor teórico y metodológico.

En las ciencias psicopedagógicas se concibe, en general, como una estructura mental compleja, dinámica e interactiva, que organiza los procesos de enseñanza aprendizaje y que enfatiza una orientación hacia el saber hacer de manera exitosa.

Desde el enfoque educativo, se asume el concepto de competencia como formación integradora e interactiva capaz de vincular adecuadamente los recursos internos de las personas, las condiciones de la situación provenientes del entorno, y el comportamiento resultante de la movilización de los recursos por parte del sujeto.

En este sentido, encaja la noción de competencia que ofrece Sergio Tobón, quien la define como “procesos complejos de desempeño con idoneidad en un determinado contexto, con responsabilidad” (Tobón, 2006, p.5).

En su artículo: *La formación por competencias: una mirada desde el enfoque histórico cultural*, Roberto Corral brinda una serie de ideas que alimentan una posible definición:

- ✓ La competencia existe como potencialidad, que se realiza, se concreta, se actualiza en un desempeño real.

- ✓ No puede reducirse tampoco a un proceso psicológico específico, sino que expresa una potencialidad personal integradora, al nivel de la personalidad de variados procesos y recursos individuales de diferente orden de complejidad.
- ✓ Se vincula directamente con el concepto de *zona de desarrollo próximo*, definida desde el enfoque histórico social, en el sentido de que pudiera representar su contenido.
- ✓ La competencia supone una implicación personal, no es la mera acción que se ejecuta por órdenes de otros o imperativos contextuales de fuerza mayor o por respuestas automáticas o rutinarias, sino el significado que la persona le atribuye a su desempeño de acuerdo con sus motivos e intenciones, y por tanto, supone una decisión personal, una acción volitiva.
- ✓ Trasciende, además, la dicotomía cognitivo-afectivo.
- ✓ La definición de competencia se completa con una cualidad definitoria; la fortaleza y fecundidad de las relaciones con otras personas (Corral, 2006).

Desde la óptica de configuración de sentido, pudiera ser vista como: ... “la dinámica subjetiva de integración y movilización de los recursos internos de la personalidad, ante las exigencias sentidas de la situación que organiza y regula una interacción exitosa de la persona con su entorno” (González, 2010, p.5).

Esta aproximación conceptual enfatiza cuatro rasgos básicos de la categoría que se expresan en: Dinamismo, Complejidad, Interactividad e Integración.

Todas estas ideas y definiciones subrayan algunos atributos esenciales de las competencias, tales como:

- ✓ Son construcciones del sujeto que se configuran a partir de las formaciones de sentido de la personalidad en el contexto de alguna situación en su relación con otras personas.
- ✓ Integran procesos de carácter racional emocional y volitivo.
- ✓ Intervienen como auto reguladoras del desempeño exitoso.

- ✓ Son activadas en dependencia de una situación externa que debe ser resuelta.
- ✓ Son, por lo tanto, conformadas histórico culturalmente por múltiples agentes sociales.
- ✓ Resultan de una dinámica de factores externos e internos.

Los actores inmersos, en una situación de desarrollo local endógeno, se ven precisados al cambio para convertirse en sujetos innovadores, por lo que requieren de un proceso de empoderamiento para el desarrollo de su competencia emprendedora.

Existe consenso, en que el *emprendimiento* es la capacidad de los seres humanos para realizar un esfuerzo significativo por alcanzar metas, que poseen un elevado sentido personal y social. Abarca un sistema de disposiciones subjetivas: saberes, actitudes, aptitudes, valores que generan un impulso hacia el mejoramiento humano a través de la planeación y ejecución de proyectos con impacto económico, social y cultural.

Según Formichella, puede definirse como “el desarrollo de un proyecto que persigue un determinado fin económico, político o social, entre otros, y que posee ciertas características, principalmente, que tiene una cuota de incertidumbre y de innovación” (2002, p.7).

En la bibliografía sobre el tema, Stevenson (2000), Formichella (2002), Julien (2005), entre otros, se encuentran infinidad de rasgos que se atribuyen al emprendedor y que lo diferencian del ejecutivo eficiente, o sencillamente del resto de las personas. Algunos consideran que la persona emprendedora posee una especie de habilidad innata que lo predispone. Otros piensan que son las condiciones del medio las que finalmente son determinantes en que alguien con habilidades se convierta en un emprendedor. Terceros se refieren al emprendedurismo más como comportamiento que como rasgo de la personalidad.

“Desde la psicología, el interés se centra, básicamente, en el estudio del individuo emprendedor, en sus dimensiones conductuales, de personalidad o cognitiva, tratando de identificarlo y predecir su conducta...” (Yurrebaso, 2012, p.10). En este artículo se presenta a la competencia

empresarial como la formación subjetiva, integradora de sentido, central para la regulación del comportamiento emprendedor de los actores locales.

“Las competencias emprendedoras hacen referencia a características individuales (aptitudes y rasgos de personalidad), que puestas en práctica, facilitan la adquisición de conocimientos por medio de la educación y de experiencias reales significativas, dando lugar a comportamientos observables que permiten resolver con éxito las diferentes problemáticas, tanto laborales, sociales y medioambientales, que presenta la vida en sociedad desde principios y postulados éticos y democráticos” (Martínez y Carmona 2009, p.13).

A continuación, se resume la interpretación integradora del autor, acerca de las características conformadoras de las competencias emprendedoras:

COMPONENTES DE LA COMPETENCIA EMPRENDEDORA.		
Competencia personal.		Expresión comportamental del componente.
ACTITUDES	Actitud mental positiva.	Enfoque hacia sus fortalezas y oportunidades.
	Proactividad	Iniciativa, valentía, Disposición para tomar decisiones
	Autoestima.	Seguridad y confianza en sus propias capacidades
	Tenacidad	Resistencia a la frustración.
	Motivación de logro.	Impulso a cumplir sus metas y objetivos.
	Compromiso	Cumplimiento de Acuerdos.
	Constancia.	Sigue los asuntos hasta su solución.
CAPACIDADES	Creatividad	Generar nuevas ideas y posibilidades de hacer las cosas
	Para configurar escenarios futuros.	Capacidad de soñar: Pies en la presente mirada en el futuro.
	Pensamiento Sistémico. Mirada holística.	Consideración de las situaciones como totalidades. Búsqueda de alternativas solucionadoras.
	Autocontrol Emocional	Dominio del estrés.
	Aprovechamiento del tiempo	Organización de tareas de acuerdo a su importancia.
	Anticipación	Prever situaciones.
	Asumir y evaluar riesgos	Enfrenta consecuencia de errores.
	Técnicas y Económicas	Realiza con éxito las gestiones de su actividad emprendedora.

Competencia interpersonal.		Expresión comportamental del componente.
ACTITUDES Y VALORES	Respeto	Valoración alta y consideración a los demás. Aceptación de las diferencias.
	Comprensión	Disposición para comprender el punto de vista de los otros.
	Confianza	Seguridad en las actitudes y capacidades de los demás.
	Indagación.	Disposición para preguntar y buscar información.
	Interacción.	Seguridad en las soluciones colectivas interactivas.
	Disposición para el cambio.	Facultad para atender a los cambios en el entorno.
	Búsqueda de nuevas oportunidades	generar estrategias, métodos y vías para aprovechar las oportunidades
CAPACIDADES	Comunicativas	Ponerse en el lugar del otro para comprenderlo. Expresión del criterio propio.
	Colaboración. Trabajo en equipo.	Orientación Ganar- Ganar
	Liderazgo	Influir en los demás para la obtención de las metas.

“Las competencias emprendedoras buscan la autonomía de la persona y se orientan hacia la autorrealización del sujeto, como vía para la realización de un proyecto vital centrado en la producción de bienes y servicios que satisfagan las necesidades de la comunidad” (Martínez y Carmona 2009, p.15).

El emprendedor es una persona que posee y contagia una actitud positiva. Genera, además, a su alrededor, ambientes positivos, lo cual favorece y crea las condiciones necesarias para el éxito individual y grupal. Por ello, la *Indagación Apreciativa* (IA), que busca lo mejor de las personas y los grupos, es un recurso ideal para formar emprendedores, y para crear y desarrollar el espíritu colectivo del emprendimiento.

El enfoque apreciativo.

Cooperrider, D. Whitney, D., (1999) proponen la filosofía y el método de la *Indagación Apreciativa*, que intenta romper con la tendencia a enfocarse en los problemas y dificultades, y sugiere centrarse en las soluciones y posibilidades (Cooperrider, D. L., & Whitney, D., 1999).

Se trata, precisamente, de explorar, estudiar y rescatar lo que da vida a los sistemas humanos precisamente cuando mejor funcionan, pues todos los actores tienen potencialidades y contribuciones significativas que hacer pasadas y presentes. (Whitney, Trosten-Bloom, 2010).

Se enfatiza en que constituye una filosofía, más que una simple metodología de carácter dinámico y flexible, donde todos los actores participan en la construcción del tipo de organización, sociedad en que quieren vivir, lo cual la convierte en una alternativa sugerente para la transformación individual, organizacional y social (Whitney, Trosten-Bloom, 2010).

Entre sus bases teóricas, la literatura exalta la confluencia del *Constructivismo Social* centrado en la importancia de la comunicación para el desarrollo humano, que se expresa en los diálogos apreciativos a través de la técnica de entrevista, que resulta esencial para construir el cambio individual y organizacional; *la Teoría de la Imagen* que destaca el papel de la imagen futura en las acciones del presente; *la Teoría Fundada o Fundamentada*, basada en la descripción y explicación de una cultura, sociedad u organización a través de los ojos de sus moradores; *la Pedagogía del Oprimido* de Paulo Freire, centrada en el ejercicio del poder individual y colectivo, y su posibilidad real de cambiar el mundo y cambiarse a sí mismo.

La IA les da práctica en el ejercicio de ese poder individual y organizacional. Saca lo mejor de las personas, las exhorta a ver y apoyar lo mejor de los otros y genera una cooperación e innovación sin precedentes (Whitney, Trosten-Bloom, 2010).

El enfoque apreciativo asume que en cada pieza de arte habita la belleza, en cada organización hay un misterio de sorpresas y profundas realidades espirituales por ser escuchadas y colocadas a la luz de un contexto. Afirma, que la responsabilidad como facilitadores y consultores es apostarle a esa realidad viva, y desde allí, construir sus opciones de esperanza y futuro. Es un compromiso moral de co-creación del mundo en que vivimos, el cual sienta sus cimientos de

construcción en el magnífico poder del lenguaje como creador de realidades y nuevas posibilidades de ser (Heano, 2011).

La Indagación Apreciativa se emplea, en este caso, como herramienta metodológica auxiliar para la formación de *la competencia emprendedora*.

Sobre la metodología de la investigación educativa transformadora.

Al tratarse de un objeto de estudio complejo, que se ubica en el centro de la subjetividad de los seres humanos, en sus contextos socioculturales específicos, se ha optado por una metodología cualitativa. La metodología ha sido trabajada a partir de una aplicación innovadora de la IA como herramienta de recolección de evidencias empíricas en el contexto de los talleres reflexivo-vivenciales que hemos ido desarrollando en diferentes casos de estudio.

El proceder metodológico se organiza sobre la estructura clásica de un curso taller de formación, que se propone objetivos docentes y de investigación. Los primeros, declarados de forma explícita, y los segundos, realizados de manera implícita por los capacitadores-investigadores.

Los talleres están dedicados a la formación de competencias para el emprendimiento. Cada taller se convierte de manera automática en un estudio de caso múltiple, en el que se concreta un proceso de investigación acción participativa. De este modo, son abordados didácticamente los contenidos necesarios para la formación, en los actores, de la competencia para el emprendimiento al tiempo que se estudia el proceso de su desarrollo.

La Indagación Apreciativa, por sus propias peculiaridades exploratorias permite que se use en su doble rol de herramienta de aprendizaje y de instrumento de recolección de datos.

La metodología desarrollada hace coincidir los momentos de desarrollo propios de los procesos de formación con las etapas básicas de la recolección de información para la investigación:

1. Primera etapa: Encuadre: Evaluación diagnóstica de la competencia.

2. Segunda etapa. Desarrollo. Evaluación Intermedia. Evaluación de proceso de formación.
3. Cierre. Evaluación final. Evaluación de los desarrollos logrados en la formación de la competencia.

El encuadre del taller es aprovechado para recoger las expectativas de los participantes, la realización de una presentación apreciativa en la que se aplican diferentes técnicas; en este momento se elige de forma positiva un asunto real (identificación del tópico afirmativo), para abordar lo relacionado con el emprendimiento y el desarrollo local.

Esta etapa se hace coincidir con la primera fase de la Indagación Apreciativa: *Descubrimiento*, destinada a *Apreciar lo que es...* En ella se realizan ejercicios orientados a aportar evidencias de desempeño exitoso vinculadas a la competencia en estudio, que se convierten en fortalezas, experiencias y recursos positivos que se resaltan y recrean a partir de las conversaciones, entrevistas apreciativas en dúos de participantes y que se retroalimentan posteriormente de manera colectiva en grupos focales apreciativos.

Durante la segunda etapa, se desarrollan ejercicios participativos en los que se concretan las fases dos y tres de la IA, es decir: *la construcción del sueño*, donde se trabaja en grupos pequeños y luego ampliados, sobre lo que podría lograr el emprendedor, se invita: a buscar un ideal, a realizar una exploración energizante, a verse en el mayor contexto posible, para amplificar las fortalezas compartidas y superarlas en la imaginación, estimulando futuros más valorados y viables. Posteriormente se aterriza en el diseño de lo que se podría lograr realmente, a través de ideas construidas que se concretan en un conjunto de proposiciones provocativas que son afirmaciones que describen el ideal al que aspiramos, teniendo en cuenta el contexto.

La tercera etapa de cierre del taller se dedica al desarrollo de la cuarta D del ciclo de la IA, es decir, al *Destino*. Durante esta fase se define, a través de grupos focales apreciativos, lo que se deberá hacer para hacer realidad el sueño; se elabora el diseño del proyecto de emprendimiento.

Se enfoca, específicamente, en los compromisos de caminos hacia el futuro a nivel personal y grupal. El resultado es una propuesta de una serie de cambios, que compromete a los actores locales a participar activamente en la transformación.

Por último, se realiza la evaluación final, aplicando cuestionarios y entrevistas en profundidad. Para ello, se realizan grabaciones en video, se toman fotos y se graban los diálogos, de manera que la sesión permita acumular una gran cantidad de evidencias obtenidas por diferentes vías, que permitan las correspondientes triangulaciones empíricas.

Se parte de considerar que las competencias para el emprendimiento pueden desarrollarse mediante procesos estructurados y vivenciales; en nuestro caso, a través de los talleres enfocados a inducir de manera indirecta la reconfiguración subjetiva de los participantes.

Con arreglo a los fundamentos ya enunciados, la estrategia del taller privilegia lo que los actores saben, piensan y viven. Sobre esos saberes se construyen, de manera progresiva, los nuevos sentidos subjetivos, al ritmo de los participantes. El aprendizaje se produce en condiciones de interacción grupal, de diálogo reflexivo, donde los actores, portadores de una historia, son considerados sujetos activos de su propio proceso de transformación, y al grupo como agente de cambio. A través de los aportes, desde lo referencial vivencial, todos aprenden y de todos se aprende. Los nuevos saberes se construyen de manera abierta y flexible, y deben conducir a generar nuevas necesidades de conocimientos y expectativas de transformación. La metodología y dinámicas se ajustan siempre a las particularidades del contexto grupal, respecto a su cosmovisión y costumbres.

Durante los talleres se generan espacios de diálogos apreciativos, altamente participativos, movilizadores de la atención y propiciadores de la reflexión y la vivencia como base para la expansión de potencialidades personales, al tiempo que se disfruta de la actividad que se realiza.

Los indicadores cualitativos, que ilustran el impacto de los talleres, se obtienen por medio de los diferentes testimonios de los participantes en las dinámicas, donde expresan sus nuevos conocimientos y aprendizajes.

Durante la etapa exploratoria, se realizaron tres talleres de este tipo denominados *Habilidades para el Liderazgo Gerencial*, con una duración de siete horas cada uno y en el que participaron 23 personas, mayormente líderes de proyectos de desarrollo turístico en la zona.

En este período de investigación preliminar se concretaron 16 entrevistas en profundidad en las que participaron: el presidente municipal saliente, la presidenta municipal entrante, el director de turismo saliente, el director de turismo entrante, la cronista del municipio, los tres directores de centros de ecoturismo: Piedra Canteada, Villas del Bosque de Santa Clara, Laguna Azul; los cuatro guías de turismo de la zona, y los cuatro representantes de proyectos turísticos emergentes.

Se llevaron a cabo cuatro sesiones de observación en otros talleres de capacitación realizados en el marco del programa de Capacitación y Competitividad Turística 2013. Esos talleres también versaron sobre temas que contribuyen al desarrollo de la competencia en estudio.

Algunos Resultados Preliminares.

Nuestras indagaciones exploratorias evidencian un conjunto de fortalezas que permiten reafirmar las potencialidades de los actores locales del municipio, para lograr convertir al territorio en un producto turístico integral y sustentable. Entre ellos señalamos:

- ✓ Avances discretos logrados en la formación de la competencia emprendedora, sobre todo en las variables relacionadas con motivación de logro, autovaloración, confianza en sí mismo y disposición para el cambio.

- ✓ La existencia de importantes lazos de identidad que se expresan en la consideración del espacio turístico como el lugar de origen, es decir, como un sitio significativo poseedor de un valor simbólico, reconocido, diferenciado y apropiado por los actores locales.
- ✓ Ello se manifiesta en sentimientos de pertenencia y de orgullo de mostrar a otros su lugar, que están imbricados en el comportamiento y en el discurso cotidiano de los actores, y fortalecen sustancialmente el valor del recurso natural en sí mismo.
- ✓ Disponen de una red de vínculos que puede conformar la base de una estrategia comunicativa acorde para el logro de los objetivos de coordinación.
- ✓ Los actores exhiben gran fortaleza en el objetivo de convertir su lugar en un destino turístico reconocido y una gran determinación para alcanzarlo. Ello se expresa en la unidad de propósitos compartidos.
- ✓ Existe una historia de recepción de visitantes que ha permitido crear algunos recursos socio-culturales, ecológicos y humanos, además de experiencias positivas que conforman saberes, capacidades y valores. Ello fundamenta la solidez de algunos proyectos específicos.
- ✓ Se logró una organización incipiente de un clúster turístico que incluso se constituyó oficialmente con la presencia de la presidenta municipal.

En general, los esfuerzos para formar, consolidar y fortalecer actores colectivos muestran algunos resultados; no obstante, queda mucho por trabajar y avanzar en diferentes temas tales como: la creación de espacios de diálogo que posibiliten la formación de consensos y la toma de algunas decisiones colectivas; el fortalecimiento del liderazgo que resulta aún insuficientemente compartido; el predominio de intereses personales; la existencia de creencias perturbadoras; la desconfianza; la falta de maduración de mecanismos de cooperación y de trabajo en equipo; el insuficiente desarrollo de las capacidades individuales y colectivas para gestionar y encontrar fuentes de recursos; y ausencia de adecuadas estrategias de comunicación.

Se asevera, que la implementación del programa educativo basado en el enfoque apreciativo, propuesto para la próxima etapa, contribuye al crecimiento de los actores personales y colectivos, potenciando el proceso de desarrollo de las competencias para el emprendimiento y favoreciendo el desarrollo endógeno sustentable en el destino turístico.

CONCLUSIONES.

Las evidencias obtenidas hasta el momento han permitido, sobre todo, formular una serie de hipótesis que vale la pena comentar y retomar en el curso de la investigación futura.

Resulta pertinente considerar, en la formación de los actores locales, el aspecto subjetivo como un componente imprescindible para comprender y transformar la realidad turística, observando los principios de la sustentabilidad.

La sustentabilidad del turismo resulta más evidente, cuando se trata de una actividad turística endógenamente planeada a partir de procesos educativos que conduzcan a una reconfiguración subjetiva de los actores, que los convierta en sujetos protagonistas de su acción integradora.

La competencia emprendedora es un constructo teórico complejo, pero lo suficientemente flexible, integrador e interactivo para convertirse en un concepto útil en la práctica de la reconfiguración subjetiva de actores.

La Indagación Apreciativa es una herramienta educativa poderosa para el despliegue de las potencialidades humanas, y por tanto, un auxiliar ideal para la reconfiguración subjetiva de actores locales del turismo rural.

El sujeto de estudio de la investigación se concreta como el actor, devenido en agente o sujeto activo, emprendedor, autoregulator de su comportamiento en la actividad de gestión turística, que desarrolla como alternativa de logro de un desarrollo local integrador, mirado, por supuesto, en el contexto del desarrollo turístico local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Barbini, B. (17 de Abril de 2014). *Desarrollo turístico, actores locales y Capital Social. Análisis en base a un estudio de caso*. Obtenido de research gate:
http://www.researchgate.net/publication/47513943_Desarrollo_turstico_actores_locales_y_capital_social._Anlisis_en_base_a_un_estudio_de_caso
2. Boisier, S. (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Estudios Regionales* (48), 41-79.
3. Cooperrider, D. L., & Whitney, D. (1999). *Appreciative Inquiry*. San Francisco: Berrett-Koehler Communications.
4. Corral, R. (2006). *El currículo basado en competencias*. La Habana: Ciencias Sociales.
5. Formichella, M. (2002). *El concepto de emprendimiento y su relación con la educación, el .*
Recuperado el 20 de enero de 2014, de:
<http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/MonografiaVersionFinal.pdf>.
6. González, F. (2013). *La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso*. *CS*, (11), 19-42.
7. González, J. (2010). Formación por competencias en el contexto del aula. Una experiencia de investigación. *Revista Académica de la Universidad de Tijuana.*, 1(1), 2-12.
8. González, J. (16 de Agosto de 2011). *Sujeto Interactivo*. Recuperado el 15 de junio de 2013, de Comunicación y Sujeto Interactivo: <http://sujetointeractivo.blogspot.mx>
9. Heano, D. (NS de Abril de 2011). *El uso del enfoque apreciativo*. Recuperado el 15 de Febrero de 2013, de Buenas Tareas: <http://www.buenastareas.com/ensayos/El-Uso-Del-Enfoque-Apreciativo/1878286.html>

10. Jodelet, D. (Septiembre de 2008). El movimiento del retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. (U. A. México, Ed.) *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32.63.
11. Julien, P. (2005). *Emprendimiento regional y economía del conocimiento*. Cali: Pontificia.
12. Long, N. (2007). *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México, San Luis Potosí.: CIESAS, El Colegio de San Luis.
13. Martínez, F. M., & Carmona, G. (2009). Aproximación al concepto de “competencias emprendedoras”: Valor social e implicaciones educativas. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*
14. Merinero R, A. E. (2009). La colaboración entre los actores turísticos en ciudades patrimoniales. Reflexiones para el análisis del desarrollo turístico. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.*, 219-238.
15. Merinero, R. (2009). Las redes de actores como elementos claves del desarrollo local. Aportaciones desde la antropología y la sociología del desarrollo. (P. Gómez, Ed.) *Gazeta de antropología*, 25(2).
16. Stevenson, H. (2000). *Why the entrepreneurship has won!* . Obtenido de:
www.usasbe.org/pdf/cwp-2000-stevenson.pdf
17. Tobón, S. (2006). *Competencias en la Educación Superior. Políticas hacia la calidad*. Bogotá: Ecoe.
18. Vázquez Barquero, A. (2000). *La política de desarrollo económico local*. Recuperado el 15 de enero de 2014, de CEPAL:
http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/7791/LCL1549E_cap01.pdf
19. Whitney, D. T.-B. (2010). *El poder de la Indagación Apreciativa. Una guía práctica para el cambio positivo*. La Habana. Cuba. Publicaciones Acuario.

20. Yurrebaso, A. (2012). *La Personalidad y los Valores Sociales: Influencia en el emprendizaje*. Obtenido de Universidad de Salamanca:
http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/121234/1/DPSA_YurrebasoMachoAmaia_Tesis.pdf.

DATOS DEL AUTOR:

1. Julio César González Morales. Licenciado en Psicología por la Universidad de la Habana, Cuba y Doctor en Ciencias Psicológicas por el Instituto de Psicología (Academia de Ciencias de la ex Unión Soviética. Avalado por la Comisión Nacional de Grados Científicos de la República de Cuba en junio de 2001). Centro de trabajo actual: El Colegio de Tlaxcala A.C. Profesor Investigador A. Tiempo Completo. Correo electrónico: juliocesar@coltlax.edu.mx

RECIBIDO: 23 de junio del 2016.

APROBADO: 15 de julio del 2016.